

Vicaría de Evangelización

COORDINACIÓN ARQUIDIOCESANA
DE VIDA LITÚRGICA Y ORACIÓN



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



07 de agosto de 2022

Domingo XIX del Tiempo Ordinario



I. NOTAS EXEGÉTICAS

Sab 18,6-9

Con una misma acción castigabas a los enemigos y nos honrabas, llamándonos a ti.

El libro de la Sabiduría evoca a los israelitas del tiempo del éxodo, aquellos patriarcas a quienes Dios hizo su promesa de liberar a sus descendientes de la servidumbre de Egipto. Estos fueron liberados del exterminio de los primogénitos y con la celebración de la pascua y del éxodo se reconocieron definitivamente como el pueblo de Dios. El pueblo fue escogido (llamado) como la heredad del Señor.

Llamándonos a ti, se sobreentiende que es para responder a Dios afirmativamente y aceptar formar parte de su pueblo, cumpliendo sus condiciones (cf. Os 11,1; Dt 7,7-15, etc.). El autor manifiesta personalmente lo que siente todo miembro del pueblo de Dios: el orgullo legítimo y el honor de haber sido llamado por el Señor. Él tiene conciencia de que aquella noche fue trascendental para la historia del pueblo hebreo, desde entonces comienza Israel a ser un pueblo libre, pero consagrado a Yahvé.

Salmo 32, 1. 12. 19. 20. 22.

Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

Este salmo es una invitación a celebrar la omnipotencia de la Palabra de Dios, puesta de manifiesto en la creación del mundo, y a reconocer el diseño divino que dirige todos los acontecimientos, en especial el destino del pueblo elegido.

La frustración en los planes de las naciones no es más que el reverso en esa solicitud universal de Dios, siempre dispuesta a eliminar los obstáculos que se oponen a los designios de su providencia. Pero Dios no está presente únicamente en los grandes acontecimientos de la historia, sino que penetra el corazón de cada hombre y vela sobre los detalles más pequeños de la vida cotidiana.

Hb 11, 1-2. 8-19

Esperaba la ciudad cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios.

El capítulo 11 de la Carta a los Hebreos es una mirada al pasado y un reconocimiento de la importancia de la fe y de la esperanza en aquellos antepasados que se mantuvieron fieles a la llamada del Señor, a la elección hecha por Dios.

La fe les permite a hombres y mujeres, antes y ahora, no sólo afrontar los sufrimientos, sino también todas aquellas realidades incomprensibles e incluso la muerte, dado que todos creemos que Dios es “capaz también de resucitar de entre los muertos” (v. 19).

La esperanza le permite al patriarca Abraham abrir la mente y el corazón hacia lo desconocido, hacia el lugar de la tierra prometida, y la fe fue lo que siempre lo motivó en su vida como extranjero y nómada en la tierra de Canaán, tierra de la que no tomó posesión, porque esperaba una “ciudad cuyo arquitecto y constructor es Dios”.

Lucas 12, 32-48.

Estén preparados.

El capítulo 12 del evangelio según san Lucas continúa poniéndonos alerta sobre el peligro de las riquezas, a partir de la parábola del agricultor que puso su confianza en sus bienes para los cuales trabajó toda su vida, el Señor Jesús llama la atención sobre la necesidad que tiene el discípulo de estar vigilante y de reconocer en Dios su herencia mejor. Este tema de la herencia mejor está visto aquí de forma inversa, (en la primera lectura y en el salmo Dios escoge a su pueblo como heredad), aquí la propuesta del Señor es que el discípulo reconozca en Dios su herencia mejor, así como lo hizo María (hermana de Marta), ella escogió la herencia mejor y no se la quitarán.

El Señor Jesús se dirige de una forma tierna a sus discípulos, porque sabe de la dificultad que tiene su “pequeño rebaño” cuando se trata hacer a un lado las riquezas y los bienes materiales. Quien ha leído el Evangelio de Lucas habrá escuchado (y continuará escuchando) en varios momentos una invitación constante, de diferentes maneras, a no darle el corazón al dinero y a los bienes materiales.

Con tres imágenes el Señor Jesús responde al agricultor del domingo pasado y nos invita a recibir nosotros la herencia mejor.

1ª. En una casa en donde todos son siervos, el Señor Jesús les confía a sus discípulos la tarea de dar continuidad a la obra que él ha llevado a cabo. Es una referencia a la comunidad cristiana donde solamente hay siervos, allí no quedan ni dueños, ni señores, el servicio es lo que caracteriza la vida de esta casa. La única indicación que se les da a los siervos es la de estar despiertos (vigilantes), siempre listos para servir, signo de ello serán los lomos ceñidos y las lámparas encendidas. En esta casa nunca se apagará la luz y si alguien llega a cualquier hora de la noche habrá siempre alguien listo a servirle.

2ª. Los siervos vigilantes merecen dos bienaventuranzas por parte de Jesús (bienaventurados eran y son para el mundo los jefes, los poderosos, los dueños nunca los siervos): por estar despiertos hasta altas horas de la noche en la espera de su Señor y porque mantienen sus lámparas encendidas y realizan fielmente su servicio. La parábola termina con la descripción preciosa de Dios que toca a la puerta y se pone a servir. En la casa donde todos sirven, Dios es el que sirve a todos.

3ª. Hay algunos siervos vigilantes que deben hacer más que los otros y son los que se han puesto al frente del servicio y es en ellos en quienes de forma especial el “dueño” se confía, es una referencia a los guías de la comunidad cristiana. Frente a situaciones complejas que ha vivido y vive siempre la Iglesia, Jesús enseña sobre el peligro de la ostentación del poder; puede ser que estos guías comiencen a actuar con intereses viles, comiencen a creerse dueños o creerse más que las personas a ellos confiadas.

II. PISTAS HOMILÉTICAS

- Tanto los creyentes del Antiguo Testamento como nosotros los creyentes de Cristo, somos conscientes de ser, en el horizonte transitorio de este mundo, solamente peregrinos, esperamos una herencia mejor; los patriarcas la llamaban ciudad, Abraham la llamaba tierra, nosotros no la identificamos con cosas materiales o con riquezas, sino con Jesucristo, el Señor.
- En el pueblo elegido por Dios como su heredad, llámese pueblo judío en el Antiguo Testamento o Iglesia en el Nuevo Testamento, el Señor llama a hombres y mujeres, siervos, que acompañen y guíen con fortaleza y sabiduría a sus hijos.
- Virtudes como la fe, la esperanza, la vigilancia, la fortaleza, el amor, constituyen los mejores elementos para realizar la misión asignada. Por estas virtudes se recuerda con alegría a los antepasados, nos enfrentamos con decisión al momento presente y anhelamos sin temores lo que está por venir.
- Estas virtudes las reflejamos en el servicio que continuamos viviendo, que continuamos realizando de manera silenciosa hombres y mujeres en el mundo entero y que, en nombre de Dios, esperamos que Él venga a tocar a nuestra puerta y continúe sirviéndonos.
- Bienaventurados nosotros en la noche oscura de nuestro mundo porque somos capaces de mantenernos firmes en la fe, en la esperanza cierta del Señor que llega a tocar en la puerta de nuestras vidas y de nuestras comunidades.
- Los guías se encuentran en la situación “privilegiada” de quien ha conocido mejor que otros la voluntad del Señor y han sido igualmente infieles, su responsabilidad es mayor. Es una situación en la que debemos estar bien atentos porque este peligro está claro que lo encontramos en nuestras comunidades hoy.
- Miramos al pasado para reconocer el maravilloso ejemplo de nuestros antepasados que supieron confiar en el Señor. En nuestro tiempo la hermosa llamada es a mantenernos firmes en la fe, a mantener viva nuestra esperanza.

Menición de Entrada

Bienvenidos, hermanos, a la Eucaristía, el sacramento instituido en la última Cena, en el que el Señor, sacerdote eterno, preside la mesa y nos sirve. Que nuestra participación haga visible la fe y la esperanza que tenemos en el Señor, pues nuestros ojos están fijos en Él y en su misericordia.

Celebremos con fe.

Menición de la Palabra

Las lecturas bíblicas que escucharemos nos llaman a esperar en el Señor, a lograr tesoros en el cielo y a permanecer en las obras que Dios nos ha confiado. Abramos nuestro pensamiento y nuestro corazón a la escucha y a la meditación asidua de la Palabra.

Oración de los Fieles

Presidente

Hermanos, la Escritura nos dice que la fe es fundamento de lo que se espera y garantía de lo que no se ve. Con confianza dirijamos nuestras plegarias al Señor.

R/. Señor, esperamos en tu misericordia.

1. Oremos por el Papa Francisco y la Iglesia entera, para que nos mantengamos vigilantes y en el servicio que Dios nos ha confiado en pro de la construcción del Reino entre nosotros.
2. Oremos por los gobernantes, especialmente por el nuevo presidente de nuestra Nación, para que sea un administrador fiel y prudente y sus acciones se inspiren en la justicia y en la caridad de Dios.
3. Oremos por los policías y militares, para que su fe en el Señor sea su auxilio y su socorro, y nuestro apoyo su fortaleza.
4. Oremos por el buen ejercicio de nuestra justicia, para que administremos los recursos propios y confiados, según el corazón de Cristo y su justicia.
5. Oremos por todos los fieles en Cristo, para que en la fe aprendan a esperar, incluso en los momentos de adversidad y de prueba.
6. Oremos por nosotros, para que libres de la codicia y de la envidia, practiquemos la caridad con los más necesitados, y alcancemos así tesoros inagotables en el cielo.

Presidente

Tú, Señor, que caminas al encuentro del hombre y exaltas su fidelidad, recibe, por tu bondad, estás súplicas y obra según tu voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor.